

## A propósito de ...

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence a la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias que, con la muerte y resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza del corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresita de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: "Cuanto mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas" (Carta 254, 17 de julio de 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y de nuestro deseo de paz y de reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda la comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replagada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, ¡cuánto deseo que los lugares en los que manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio de la indiferencia!

(continuará)

### SERVICIO DE PASTORAL DE LA SALUD

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 389



Hermanas  
Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENÉNDEZ

## La Buena Noticia de la semana

Domingo 15 de Marzo de 2015  
IV DOMINGO DE CUARESMA



### Lectura de la Palabra de Dios :

**2Cronicas 36,14-16.19-23.**

**La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo.**

**Salmo 136.**

**Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.**

**Efesios 2,4-10.**

**Estando muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo.**

**Juan 3,14-21.**

**Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.**

## ALGO MAS QUE SOBREVIVIR

Son muchos los observadores que, durante estos últimos años, vienen detectando en nuestra sociedad contemporánea graves signos indicadores de «una pérdida de amor a la vida».

Se ha habla, por ejemplo, del «síndrome de la indiferencia» como uno de los rasgos patológicos más característicos de nuestra sociedad industrial. Son muchas las personas que no se relacionan activamente con el mundo, sino que viven sometidas pasivamente a los ídolos o exigencias del momento.

Individuos dispuestos a ser alimentados, pero sin capacidad alguna de creatividad personal propia. Hombres y mujeres cuyo único recurso es el conformismo. Seres que funcionan por inercia, movidos por «los tirones» de la sociedad que los empuja en una dirección o en otra.

Otro síntoma grave es el aburrimiento creciente en las sociedades modernas. La industria de la diversión y el ocio (TV, cine, sala de fiestas, conferencias, viajes, redes sociales...) consigue que el aburrimiento sea menos consciente, pero no logra suprimirlo.

En muchos individuos sigue creciendo la indiferencia por la vida, el sentimiento de infelicidad, el mal sabor de lo artificial, la incapacidad de entablar contactos vivos y amistosos.

Otro signo es «el endurecimiento del corazón». Personas cuyo recurso es aislarse, no necesitar de nadie, vivir «congelados afectivamente», desentenderse de todos y defender así su pequeña felicidad cada vez más intocable y cada vez más triste.

Y, sin embargo, estamos hechos para vivir y vivir intensamente. Y en esta misma sociedad se puede observar la reacción de muchos hombres y mujeres que buscan en el contacto personal íntimo o en el encuentro con la naturaleza o en el descubrimiento de nuevas experiencias, una salida para «sobrevivir».

Pero todos necesitamos algo más que «sobrevivir». Es triste que los creyentes de hoy no seamos capaces de descubrir y experimentar nuestra fe como fuente de vida auténtica.

No estamos convencidos de que creer en Jesucristo es «tener vida eterna», es decir, comenzar a vivir ya desde ahora algo nuevo y definitivo que no está sujeto a la decadencia y a la muerte.

Hemos olvidado a ese Dios cercano a cada persona concreta, que anima y sostiene nuestra vida y que nos llama y nos urge desde ahora a una vida más plena y más libre.

Y, sin embargo, ser creyente es sentirse llamado a vivir con mayor plenitud, descubriendo desde nuestra adhesión a Cristo, nuevas posibilidades, nuevas fuerzas y nuevo horizonte a nuestro vivir diario.

¿Por qué huyo tanto de mí mismo, de mí misma?, ¿por qué huyo tanto de Dios?, ¿por qué prefiero vivir engañado sin buscar con más fuerza la luz?

José Antonio Pagola

## Pensamiento Hospitalario:



*Rogad al Señor para que sostenga, sereno mi ánimo; me dé luz, serenidad, acierto y gracia para conducir las cosas a buen término.*  
(C507)

*“El que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.” (Jn. 3, 14-21)*

*Benito Mussolini*

En el Evangelio, la luz es tanto algo interior como exterior; es tanto algo que se recibe como algo que se comparte. Sin luz en nuestro interior que ilumine nuestras búsquedas, nuestras limitaciones y nuestros propios autoengaños, no se puede ser tampoco luz para los demás. La luz, evidentemente, brilla e ilumina. Para tener y ser luz, hay que aprender a valorar lo cotidiano, todo lo que de bueno, bello y positivo se oculta en cada día. Podremos iluminar solo si dejamos que en nuestro interior brille la llama; sin llama encendida no hay luz que percibir. La cuaresma es un momento propicio para apagar los focos externos y dejar que alumbren esas otras realidades cuyo brillo no siempre percibimos; una buena ocasión para dejarnos sorprender por aquello que, en la cotidianidad del día a día, nos pasa desapercibido.

pastoral

atención espiritual y religiosa  
Comisión Provincial

(Nº 47- 9 al 15 de Marzo, 2015)

1914-2014  
Evangelio y vida

## Espiritualidad y Oración:



### “Fortaleced vuestros corazones” (St 5,8) (3ª Parte)

#### 2.- “¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4, 9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales, ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo?, ¿un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar?, ¿un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, más pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos?, ¿o nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada?

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superarlos con fines de la Iglesia visible en dos direcciones.